

Serie  
**divertitrazos**



Aladino y la lámpara maravillosa



Alí Babá y los 40 ladrones



Bambi



Blancanieves y los siete enanitos



Caperucita Roja



El flautista de Hamelín



El gato con botas



El patito feo



El soldadito de plomo



Hansel y Gretel



Juan sin miedo



La Bella y la Bestia



La Cenicienta



La liebre y la tortuga



La sirenita



Los músicos de Bremen



Los tres cerditos



Pinocho



Pulgarcito



Ricitos de oro



Simbad el Marino

Adaptación y creación: Grupo Editorial Avanza S. A. S.  
Edición e impresión: Print Colombia S. A. S.  
Para su sello editorial: Grupo Editorial Avanza S. A. S.  
Dirección editorial: Oscar Javier Gómez Blandón  
Coordinación editorial: Andrés Felipe Gómez Blandón  
Ilustración: Ciro Arzuaga  
Diseño, diagramación y desarrollo multimedia: Cristian David Delgado  
Corrección de estilo: Laura Xue Riaño Mora

Hecho el depósito legal  
Prohibida su reproducción total o parcial  
Derechos reservados por el Grupo Editorial Avanza S. A. S.  
www.grupoavanza.com.co  
Bogotá D.C., Colombia



Escanea el código QR con tu celular para ver actividades multimedia.

ISBN: 978-958-8766-44-7



Arma tu propio cuento



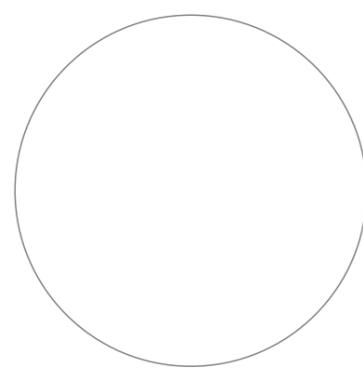
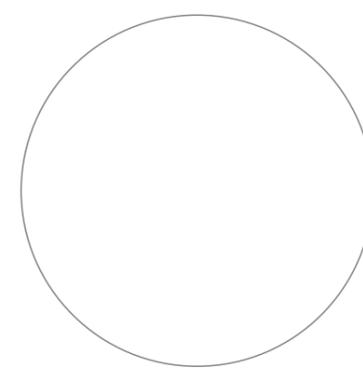
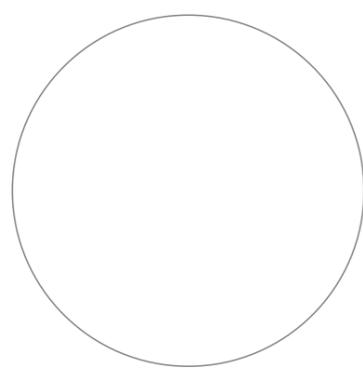


**PINOCHO**

Esta es la historia de un muñeco de madera que obtiene vida gracias a los deseos de su creador Gepeto, un humilde carpintero. Pinocho, comienza a conocer el mundo, pero a medida que lo vive, se empieza a comportar de manera incorrecta. Finalmente, la vida se encarga de darle una lección de la cual aprende mucho y recibe un gran regalo. Ser un niño de verdad.



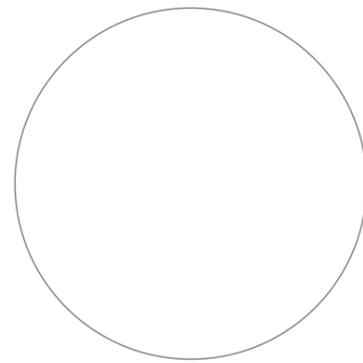
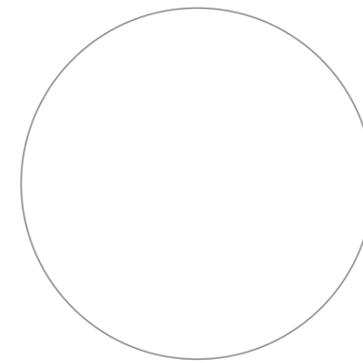
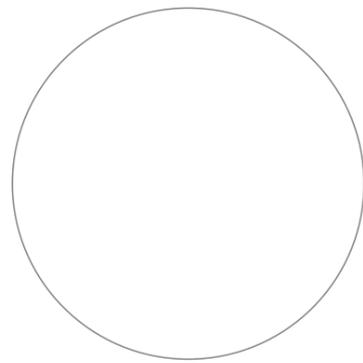
Pega los stickers en los círculos y arma tu propio cuento



Escribe tu historia aquí

Escribe tu historia aquí

Escribe tu historia aquí



Escribe tu historia aquí

Escribe tu historia aquí

Escribe tu historia aquí

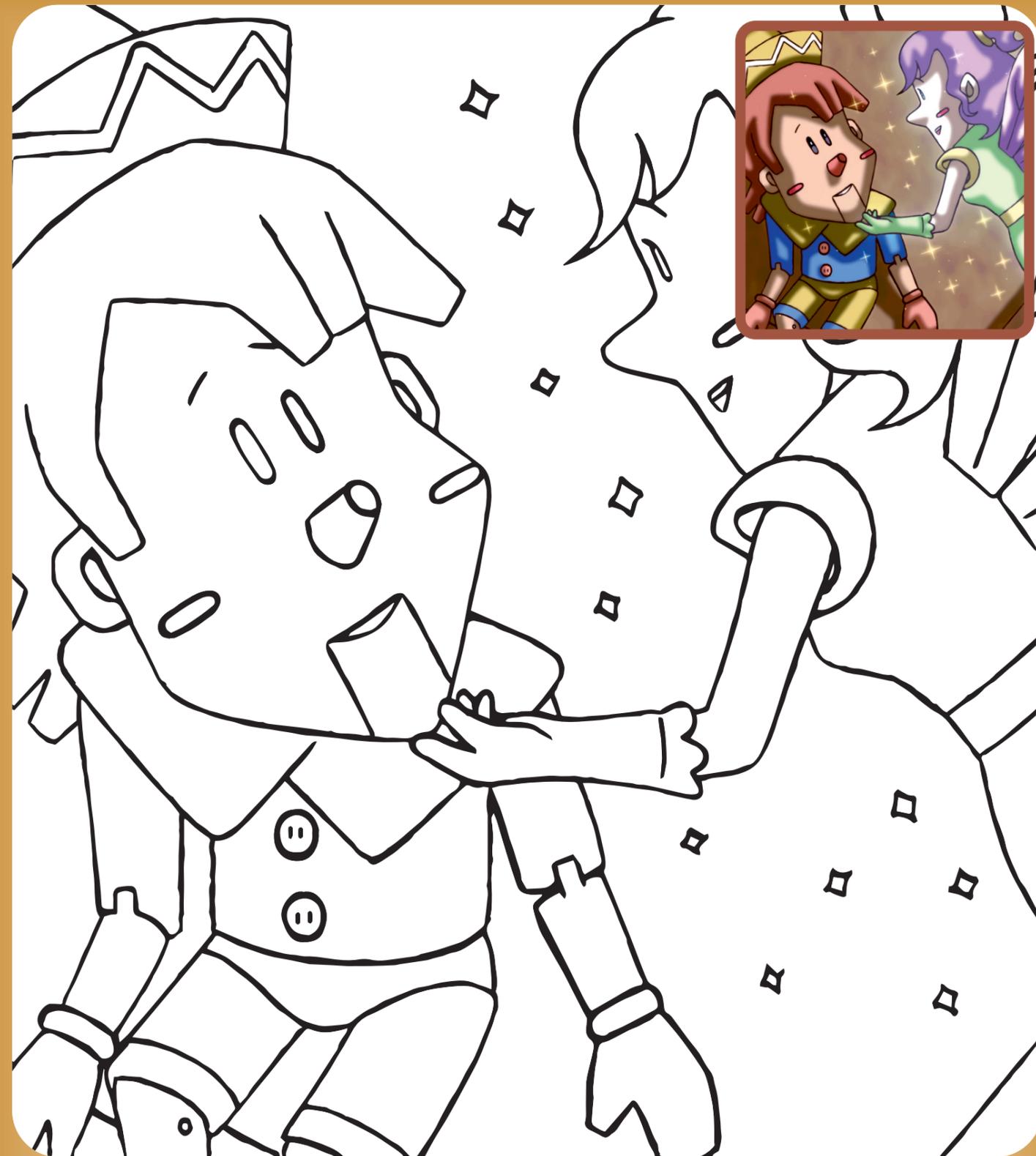




Hace algún tiempo, en un pueblo muy lejano, un viejo carpintero tallaba un muñeco de madera en su casa. El muñeco había quedado muy bonito, y de él sobresalía una puntiaguda nariz. El viejo carpintero decidió llamarlo Pinocho ya que lo hizo con madera de pino.

Gepetto, así se llamaba el viejo carpintero, se quedó contemplando el muñeco por un largo tiempo, mientras le decía:

— Desearía que fueras un niño de verdad. Me harías muy feliz.



Cansado, debido a su gran trabajo con Pinocho, Gepetto se fue a dormir. Justo a la media noche, un hada azul entró en la casa. Ella había escuchado los deseos de Gepetto y venía a cumplirlos. Batió su varita una, dos y tres veces, y en frente de Pinocho dijo:

— ¡Sacalabudis! De ahora en adelante podrás jugar, correr, hablar y ser obediente. Tendrás vida.

Pinocho despertó de un salto.



Antes de partir, el hada azul le advirtió a Pinocho la importancia de ser obediente, pues de esta manera podría convertirse en un niño de verdad. Le besó la frente y desapareció en un destello azul.

Aprovechando su mágica vida, Pinocho se puso a detallar cada espacio del taller, y así fue como encontró a un pequeño grillo llamado Pepegriño. Se volvieron amigos inmediatamente y juntos comenzaron a jugar. El ruido que hicieron mientras reían despertó a Gepetto, que la vez al muñeco con vida estalló en emoción, y dijo:

—Te cuidaré y haré de ti un buen niño.



En su primer día de escuela, Gepetto abrazó muy fuerte a Pinocho y lo despidió con un consejo —no hables con extraños—. Pinocho partió muy emocionado y con las palabras de su padre en la cabeza.

Por el camino hacia la escuela había un viejo circo, el dueño de este estaba observando el paisaje cuando vio a lo lejos al pequeño muñeco de madera. Sorprendido de lo que veía pensó que Pinocho podría ser una atracción estrella del circo, que seguramente le traería mucho dinero. Pronto se le acercó para ganarse su confianza.



Mientras tanto, Pinocho reía junto a Pepegrillo, quien lo acompañaba siempre. Cuando se les acercó el dueño del circo, Pepegrillo le advirtió a Pinocho que no hablara con ese hombre, pero Pinocho no le hizo caso. El hombre lo engañó y muy rápido lo atrapó encerrándolo en una jaula.

Pinocho comenzó a llorar, cada vez más y más fuerte. En ese momento apareció el hada azul, que al verlo encerrado, le dijo:

—Pinocho espero no vuelvas a desobedecer.

Pinocho avergonzado, le respondió

—No lo haré nunca más, pero por favor ayúdame.

El hada azul lo liberó y Pinocho regresó a casa.

Gepetto estaba muy preocupado, ya era muy tarde y no sabía nada de Pinocho. Cuando Pinocho llegó a casa, Gepetto le preguntó por qué había tardado tanto, a lo que este le respondió: —La maestra me encargó un trabajo y por eso tardé tanto.



De pronto su nariz empezó a crecer. El hada azul lo había encantado para que no pudiera decir mentiras y mucho menos a su padre. Cada mentira dicha aumentaría el tamaño de su nariz.

En su segundo día de escuela, Pinocho encontró en el camino a varios niños que lo invitaron a ir a jugar. Pinocho aceptó a pesar de las nuevas advertencias de Pepegrillo: —Pinocho debes ir a la escuela—. El muñeco no hizo caso y se fue a jugar con los niños todo el día.

Al llegar tarde a casa, Pinocho no encontró a Gepetto por ningún lado. Una paloma que estaba cerca le dijo:

—Gepetto estaba tan preocupado porque tú no regresabas a casa que salió a buscarte, se fue en una pequeña balsa por el mar, y una enorme ballena se lo tragó.



Pinocho asustado se fue en busca de la ballena, y cuando la halló, se hizo tragar por ella. En el fondo de la ballena encontró a Gepetto. Después de una larga charla de padre a hijo, juntos ingeniaron una manera de salir. Prendieron una pequeña hoguera dentro de la ballena, lo que hizo que esta estornudara y los expulsara muy lejos.



Pinocho prometió no volver a decir mentiras, ni a desobedecer. El hada azul al escuchar la sincera promesa de Pinocho, decidió convertirlo en un niño de verdad. Pinocho, Gepetto y Pepegriño se convirtieron en una linda familia y vivieron felices para siempre.



***¡No voy  
con las  
mentiras!***

***Pinocho***